

hijos de Ismael habian sido arrojados de Granada, dejando por trofeos á los vencedores, sus artes y sus letras esculpidas en los muros de la Alhambra, y llevándose á los desiertos de Zahara su torpe fatalismo: era el siglo de las empresas, de las maravillas y de la gloria; y los hijos de aquel siglo iban á derramar por el orbe todos los tesoros de la civilizacion que la Europa encerraba. Iba la verdad á estender su humanitario pabellon sobre todas las sociedades; iba el género humano á recoger, aun en el valle de lágrimas, todo el fruto de las lágrimas y de la sangre que se vertieron en el Calvario. Aquella verdad era **EL EVANGELIO**, era el cristianismo, era **LA FE DE LA IGLESIA CATÓLICA**.

De repente, tras de tantas horas halagüeñas, suena una hora fatal, y en medio de todos aquellos alientos de vida y de esperanza, truena un grito de muerte y de esterminio. En vano se agita el genio y tiende audaz sus pasos en pos de las conquistas y de la gloria; en vano invocan á la verdad sus generosos propagadores; porque el error ha asomado su monstruosa cabeza, y á su vista se desconcierta la marcha progresiva del mundo. Rómperse la unidad religiosa y social que daba existencia y vigor á las naciones: ya no es una causa santa la que encardece á los guerreros en la lid; ya las brisas que dulcemente impulsaban el bajel del marino, se han convertido en espantosos huracanes, y entre el astro que le alumbró y las olas embravecidas, se han interpuesto las nubes de cien tormentas. La civilizacion espantada detiene su triunfal carrera por las playas del Hindostan y los bosques del Nuevo Mundo; la barbarie que huía despavorida, vuelve la cara para saludar al error que viene en su auxilio; el horizonte que se abría se volvió á cerrar, y la humanidad volvió á gemir. Aquel error era el Protestantismo.

No nos detendremos en enumerar las infinitas plagas que ha producido esa idea, que cual un siniestro cometa, apareció en Alemania y se estendió por toda Europa. El Protestantismo está ya juzgado por todos los escritores sabios de los tiempos modernos, que considerándole en su inoble origen, en sus medios de accion, y en sus últimas tendencias, le han calificado como la calamidad mas desastrosa de cuantas han alligido al linaje humano. El detuvo en el siglo XVI la marcha gloriosa de la civilizacion europea; él impidió que se realizáran las nobles mi-